

TEXTOS ESCOGIDOS

PRIMEROS ESCRITOS

ENSAYOS LITERARIOS

Los primeros pasos de Carmen de Burgos en la literatura y el ensayo han dejado su huella en este volumen misceláneo que contiene desde leyendas, baladas y cantares hasta su texto divulgativo "La educación de la mujer", dedicado a su hermana Catalina. El libro cuenta con prólogo de Antonio Ledesma Hernández.

Locura

(Balada alemana)

*Es la razón un tormento
Y vale más delirar
Sin juicio, que el sentimiento
Cuerdamente analizar
Fijo en él el pensamiento.*

La noche está serena; la luna, con su luz pálida, alumbra el bosque, cuyos árboles parecen llegar al cielo con su oscuro ramaje, entre el que gime el viento con armónico son.

El perfume de las flores embriaga; los ruidos vagos que pueblan el aire hacen soñar con algo poético y espiritual.

¿Qué es esa forma que se ve deslizarse entre los tilos, es acaso una visión, hada o fantasma que finge nuestro deseo? ¿Es una virgen cristiana coronada de rosas blancas que va a elevar en la soledad sus púres al Altísimo? ¿Es una hurí mahometana que viene a hacernos conocer las delicias del paraíso prometido en el Corán? ¿Es una diosa del Parnaso o una divinidad del Olimpo que viene a enloquecer a los mortales; es una sílfide, una Ondina, o el sueño de un poeta?

Celeste es su vestido; sobre sus flotantes y rizados cabellos lleva una guirnalda de nardos y azucenas, sus formas esculturales se transparentan bajo las tenues gasas que la cubren.

Es una mujer, en sus magníficos ojos azules hay una expresión extraña, y su mirada vaga errante por el espacio.

Llega a la orilla del Rhin y se fija con tristeza en las limpias aguas, contemplándolas como en nuestra mente contemplamos las dichas que han pasado para no volver más.

-¿Quién eres tú mujer que tal impresión nos causas?

-Yo no soy... fui.

-¿Eres acaso un espíritu en forma humana? Inmaterial es tu belleza,

suave tu voz como el sonido de un arpa; y tristes tus ojos cual los de una tórtola solitaria.

-No soy espíritu, mi espíritu no está en el mundo; por eso dije que ya no existo, mi cuerpo vive, mi alma está al lado de mi amado en las regiones del infinito.

-¿Qué misterio hay en tu vida?

-Ninguno. Oye, ¿conociste a Franz? Franz era alto como la encina, fuerte como el roble y altivo como el águila; de sus negros ojos se escapan ora dulces y amorosas miradas ora acerados reflejos; era el joven más apuesto; el mejor cantor y el más valiente guerrero... ¡Cómo amaba a Edith, la rubia virgen del norte! Juntos se les veía en el bosque, juntos en el río, juntos al lado del fuego en las heladas noches del invierno; en los bailes y fiestas populares eran la envidia de los mozos y mozas del contorno. ¡Qué felices eran!... ¡Felices!... ¿Existe acaso la felicidad? ¿Quién la encuentra? ¡Para cada sonrisa de placer cuántas lágrimas de desesperación! Cada minuto que pasa se lleva una ilusión, cada germen de dicha va mezclado con la semilla de la desgracia... Franz partió hacia allí... hacia donde sale el sol... Edith lloraba, Franz juró volver y Edith lo esperaba... Todos los días peinaba sus cabellos, se ponía sus collares, se coronaba de flores y salía a su encuentro... pero Franz no venía... Un día vio venir a un jinete... era Muller, el amigo de Franz... y le dijo que Franz no volvería... había olvidado a la pálida y rubia Edith por una morena hija del sur... ¡y no volvería!

Edith ha muerto, su cuerpo vaga por estos lugares; su alma fue a unirse con la de Franz...

-Pero si Franz no ha muerto, si la abandonó.

-¿Quién dice eso? Eso es infame... Franz ha muerto. De no ser así estaría al lado de Edith. Él la amaba y cuando se ama no se olvida... ¡Se creen consolarme diciendo que vive! ¡No sabéis lo que es amar! Quiero mejor que esté muerto; así mi alma está con la suya, así puedo regar con mis lágrimas las flores de su tumba... se muere amando; pero cuando se abandona es que ya no se ama... Las almas que se aman se unen en la otra vida, las que olvidan se pierden para siempre... ¿Decís que estoy loca?... Los locos sois vosotros que no conocéis el amor; yo desprecio esa razón que os muestra la triste realidad de la vida... La dicha está en las ilusiones... si para tenerla es preciso estar locos... la dicha está en la locura.

NOTAS DEL ALMA

El libro también llamado *Cantares del alma*, editado en 1901, consta de una selección de poemas en los que Carmen de Burgos volcó sus emociones; breves estrofas de versos octosílabos que publicó en *Madrid Cómico*, al poco tiempo de su estancia en la capital, y que la imprenta Fernando Fe reunió en este volumen, con prólogo de Alfonso Pérez Nieva y precedido por unos versos dedicados a Isabel de Borbón.

Notas del alma

(Cantares)

Tanto te he llegado a amar⁵
que el amor que por ti siento
creo oírlo palpitar
en el susurro del viento
y en el murmullo del mar.

Quisiera que en mis cantares,⁶
cuando mi hija los leyera,
las letras fueran brillantes
y las consonantes perlas.

Si entras en el cementerio⁷
estando enterrada yo
has de conocer mi tumba
oyendo un eco de amor.

Soñé que me diste un beso⁸
hace lo menos un año
ya ves si es larga la fecha
y aún tengo dulces los labios.

Yo creí tus juramentos⁹
pero conocí en mal hora
que le hablas de amor a muchas
y se lo juras a todas.

5. Pagina 25 del texto de la primera edición.

6. *Ibid.* 31

7. *Ibid.* 36

8. *Ibid.* 42

9. *Ibid.* 55